
Ernesto Lumbreras

Balanza para cielo nocturno

Para una bienvenida abre el cielo su
molino de agua. Oye el que duerme la fortuna
del trébol, sus cuidados de recién nacido,
la dignidad de su música siempre al borde de
una lágrima.

Deberes del tordo son aquellos que el
caporal disimula con el ala de su sombrero.
Ojo de un alegre pastor que se despierta, sabe
el que duerme no sólo el día del ayuno o
el rumor de abejas entre los disturbios del
verano.

Ningún privilegio tendrá el loco al hundir
sus cascabeles en los vientos de octubre.
Furor del heredero merece la iluminación del
halcón al pronunciarse en contra de su sangre. ◇